



me acomodé en un rincón de una esquina,
la voluntad con sus manos cansadas estiró
su ingenio y me acarició la frente.
mirandonos, acurrucandonos observamos
el pensamiento de seda color azul
quedé perpleja con la caída de
una puerta, que solo pasó por
ella el silencio de un suspiro
acogedor, con su terrible máscara
del momento